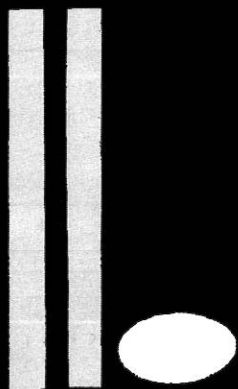


El General D. Antonio Miguel Gutiérrez González-Varona

BIOGRAFIA

por

Pedro Ontoria Oquillas



DON ANTONIO GUTIERREZ fue un general digno de pasar a la historia para figurar en sus páginas con los máximos honores y, sin embargo, no encontramos su nombre en las obras de consulta general y en las de carácter específico se le ha juzgado de un modo contradictorio. Su nombre pasa desapercibido para la cultura popular y Nelson ha eclipsado su figura. No obstante, la persona del defensor de Santa Cruz de Tenerife contra el almirante Horacio Nelson merece un estudio crítico y ecuánime en donde se refleje su vida y sus virtudes castrenses y de estadista. Materia hay más que suficiente para que los estudiosos realicen diversos trabajos monográficos⁽¹⁾. Las presentes líneas quieren ser una síntesis biográfica en donde aparezcan los hitos principales de este general burgalés de apellidos vulgares que quiso quedarse en tierras canarias, en la iglesia matriz de Santa Cruz de Tenerife.

I.—LUGAR DE NACIMIENTO

EN la villa de Aranda de Duero, *pulcherrimum municipium* como lo denomina Nebrija (2) y patria de ilustres personajes (3), nació el 8 de mayo de 1729 don **Antonio Miguel Gutiérrez González-Varona** y fue bautizado en la Iglesia de San Juan Bautista el 15 del mismo mes, cuya partida de nacimiento viene registrada en el libro 4.º de Bautismos, fol. 261 y dice textualmente: «En quince de mayo de mil setecientos veinte y nueve. Bauticé solemnemente a don Antonio Miguel hijo legítimo de el capitán don Josef Gutiérrez y doña Bernarda González Varona, vecinos de esta villa; fueron sus padrinos don Juan González Varona y doña Ana Cano, vecinos de ella a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones y lo firmé. Don Manuel García. Rubricado». (4).

En nota al margen han añadido los datos de que Antonio Miguel fue electo gobernador del puerto de Mahón el año 1784 y después de las Islas Canarias en el día 30 de enero de 1791.

Por ambas ramas su ascendencia es noble y claramente arandina. Aunque su padre don José Gutiérrez Verges, Coronel de Infantería, no había nacido en Aranda, sí eran naturales de la villa su abuelo don Gabriel Gutiérrez Silva y sus bisabuelos paternos, don Francisco Gutiérrez Santallana y doña Isabel Silva Herrera, así como su madre, doña Bernarda González-Varona Cano; su abuelo materno, don José González-Varona y su bisabuela, doña Jerónima del Rincón, hija del doctor don Pedro de Roa del Rincón y de doña Mariana Calderón (5).

CUADRO GENEALÓGICO DE D. ANTONIO GUTIERREZ, según expediente de ingreso en la Orden Militar de Alcántara.

	Padres	Abuelos	Bisabuelos
Antonio Gutiérrez	José Gutiérrez	Gabriel Gutiérrez	Francisco Gutiérrez Santallana Isabel Silva Herrera
		Inés Verges	Marcos Verges de Aragón Ana de Torres Salazar
	Bernardo González Varona	José González Varona	Juan Francisco González Varona Gerónima del Rincón
		Ana María Cano	Juan Cano Valdemoro Gerónima Zamora

Esto nos demuestra que era castellano de pura cepa y no aragonés como han afirmado algunos autores (6). Don Antonio —que solía anteponer su nombre, como otros muchos hacían por entonces, el dictado de Don— guardó para su villa natal los recuerdos más emocionantes. Ya caduco, envió desde la Capitanía General de las Islas Canarias en 1797 la cantidad de nueve mil reales para que se decorase el altar de la Virgen del Carmen en la Iglesia Parroquial de San Juan, en la que había sido bautizado a los siete días de nacer (7). Condenado desde la primera juventud a vivir lejos de Aranda de Duero, don Antonio Gutiérrez desempeñó por tres veces y en teoría nada más —1778, 1786 y 1789— el cargo de regidor por el estado noble de su villa natal (8). Un parque de reciente plantación, que divide los polígonos Industrial y Residencial de la villa arandina, recibe el nombre del General Gutiérrez.

Algunos autores le han denominado Juan Antonio, error que parte probablemente

(1) F. LANUZA CANO, «Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Relato histórico con arreglo a documentos oficiales de la época», compuesto por don..., Coronel de Artillería, Madrid, Servicio Geográfico del Ejército, 1955-5 h. 793 p., 1 h., pl., LXXI lám., 28 cms.; A. RUMEU DE ARMAS, «Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias. Madrid, C.S.I.C., 1947-1950. 3 tomos en 5 vols., lám., grab., 28 cms. Son los autores que en sus obras han brindado la mayor parte de los datos del general Gutiérrez.

(2) E. A. NEBRIJA, «Rerum a Ferdinando et Elisabeth Hispanarum felicissimis Regibus gestarum decadas duas». Granada 1545, lib. II, cap. III. El plano del municipio de Aranda de Duero (1503) es el más antiguo conocido de España.

(3) SULIDIZA, «Arandinos Ilustres y Distinguidos». Imprenta Bayo, Aranda de Duero, 1976. De esta villa fue también el Capitán General de Canarias don Florentino Melitón Catalán y López de Prado. Por paradojas de la historia dos arandinos evocan a dos famosos mancos: don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector del «manco de Lepanto» y don Antonio Gutiérrez que recuerda la derrota del «manco de Tenerife». P. ONTORIA OQUILLAS, «Aniversario del General Gutiérrez», en «El Día», Tenerife, domingo 7 de mayo de 1989, pág. 32.

(4) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pág. 277; PEDRO SANZ ABAD, «Historia de Aranda de Duero». Ediciones de la Excm. Diputación Provincial y del Ilustre Ayuntamiento de Aranda de Duero. Burgos 1975 pág. 251; S. SIERRA MURIEL, «Datos Biográficos del general Gutiérrez». Imprenta Bayo, Aranda de Duero 1974 pág. 5 sin numerar. Vide A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 840 nota (111) del tomo III.

desde Nelson, aunque su nombre completo era Antonio Miguel como consta en la partida de nacimiento (9). Sus apellidos Gutiérrez González Varona Verges de Aragón y Cano no siempre los usó en el mismo orden, lo cual indica que el general se preocupaba y ponía interés por su prosapia (10), llamando la atención que en el encabezamiento de muchos de los documentos pone siempre de Otero y Santallana en segundo lugar.

Don Antonio Gutiérrez se educó en un hogar netamente arandino, impregnado de religiosidad y de espíritu militar. A las milicias del Rey o a las de Cristo se habían consagrado cinco de los siete hijos que vivían cuando murió su madre en 1775. **Antonio** y **Manuel** fueron **militares** de alta graduación; **José** y **Francisco** se ordenaron **sacerdotes** y **María Antonia** profesó en el monasterio de la Visitación de Madrid. Sus otros dos hermanos fueron **Pedro**, contador del Real y Supremo Consejo de la Inquisición, y **María Teresa** que estuvo casada con don Teodoro Ruiz (11).

II.—CARRERA MILITAR

Desconocemos en qué año ingresó en el ejército don Antonio Gutiérrez, pero muy pronto comenzaría su carrera militar, pues, según él mismo afirma en un escrito dirigido al rey en 1778, en el año 1743 ya estaba en la guerra de Italia (12). Las primeras balas le silbaron a don Antonio en los frentes de Italia y cuando tenía catorce años. Hoy nos imaginamos con dificultad a un Subteniente de catorce años, pero era habitual en los ejércitos del siglo XVIII. Hidalgo e hijo de militar, Antonio Gutiérrez se asió a su propio fuero y en otoño de 1743 embarcó con su regimiento para Italia, en una aventura bélica impuesta tras la firma del Segundo Pacto de Familia. Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V, vivía más atenta a sus intereses familiares que a los de España. Para conseguir algún trono, aunque no fuera real, la Farnesio alineó a España con Francia, Sajonia, Baviera y Prusia contra Inglaterra. Italia fue escenario del conflicto y allí se habituó el joven arandino al olor de la pólvora y de la muerte. (13).

Aunque no se ha encontrado el **expediente personal** de don Antonio Gutiérrez, gracias a la **Guía de forasteros de Madrid** y algún otro documento podemos seguir la trayectoria de su carrera militar, principalmente a partir de su graduación de Teniente Coronel, y cuyos ascensos y graduaciones son las siguientes.

En el expediente de viudedad de su madre hay un real despacho, firmado por Carlos IV, en el que consta que en 15 de diciembre de **1761** se nombra sargento mayor del regimiento de infantería de Mallorca al **Capitán** del mismo cuerpo don Antonio Gutiérrez, y aunque no sabemos cómo alcanzó ese grado (13 bis), por el «Kalendario Manual y Guía de Forasteros de Madrid», sabemos de que el año **1769** obtuvo la graduación de **teniente coronel** y que desde esa fecha hasta el año 1775 fue sargento mayor en el regimiento de Mallorca, pues aun cuando en **1772** fue graduado de **coronel**, continuó con el mismo cargo en el citado regimiento.

Cuando cesó en aquella unidad (**1775**), pasó destinado como **teniente coronel** al regimiento Inmemorial del Rey, de cuya unidad era Jefe el **Conde Fernán Núñez**, don Carlos Gutiérrez de los Ríos y Rohan-Chabot, que sería embajador de Lisboa durante el período 1778-1786 y sustituyó al Conde de Aranda al frente de la Embajada española en París, donde permaneció hasta 1791. En **1777** fue nombrado **coronel del regimiento de Africa**, cuya plaza sirvió por espacio de varios años. En **1781** ascendió a **brigadier**, y siguió con el mismo destino. En **1784** fue nombrado **comandante militar** de la isla de Menorca y gobernador de la plaza de Mahón, cargo que desempeñó hasta el año **1790**, en que ascendió a **mariscal de campo**. En **1791** el rey Carlos IV le nombró **comandante general de las Islas canarias**, tomando posesión de tan importante cargo el día 30 de enero de dicho año. En **1793** fue ascendido a **teniente general** de los reales ejércitos, y continuó con el destino que tenía en aquellas islas hasta su muerte, que acaeció el día 15 de mayo de 1799, en Santa Cruz de Tenerife. (14).

(5) F. LANUZA CANO, Ob. cit., Págs. 68 y 281; P. ONTORIA ÓQUILLAS, «El General Antonio Gutiérrez, insigne militar arandino». En: «El Día», Tenerife, domingo 9 de septiembre 1984, pág. 26; A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 839 nota (110); P. SANZ ABAD, Ob. cit., pág. 251.

(6) J. D. DUGOUR, Apuntes para la historia de Santa Cruz de Tenerife desde su fundación hasta nuestros tiempos», Santa Cruz de Tenerife 1875, pág. 159: «El comandante general D. Juan Antonio Gutiérrez, aunque enfermo y achacoso, era aragonés y por tanto firme e intrépido militar». Vide A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 838 y 839 nota (109).

(7) V. DE LA CRUZ, Burgos: «Capitanes insignes. II». Editado por la Caja de Ahorros Municipal, Burgos 1984 pág. 11; P. SANZ ABAD, Ob. cit., pág. 254; S. VELASCO PEREZ, «Aranda, Memorias de mi Villa y de mi Parroquia». Madrid, Industrial Gráfica, 1925 pág. 383.

(8) A. RAMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 840.

(9) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pág. 217; A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 838 nota (107).

(10) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pág. 68; A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 839 nota (109).

(11) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pp. 70-71; P. ONTORIA ÓQUILLAS, «El nepotismo del General Gutiérrez» en «El Día», Tenerife, domingo 24 de septiembre 1989, pág. 12 del suplemento «La Prensa del Domingo»; A. RUMEU DE ARMAS, Op. cit., 839 nota (110); P. SANZ ABAD, Op. cit., pág. 253.

(12) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pp. 70 y 283. Vide postea nota 16.

III.—TRIUNFOS DEL GENERAL GUTIERREZ

Antes de relatar los acontecimientos favorables de la vida militar del General Gutiérrez, mencionemos también el hecho adverso de la **expedición de Argel de 1775**, recuerdo amargo para los españoles («Aquello fue peor que lo de Argel»), en la que intervino con serenidad y valor el coronel don Antonio Gutiérrez. La expedición se había preparado contra Marruecos; pero la marcha política del siempre cambiante Norte de Africa aconsejó a Grimaldi, entonces primer ministro, a dirigirla contra Argel, nido de piratas y centro donde se muñían continuos agravios a España. Pero se falló en la elección del jefe; el general O'Reilly, quizá buen técnico, no supo dirigir ni maniobrar y el 8 de julio fue un día triste para la infantería española en las playas de Argel. Nuestro soldado resultó herido al frente de sus hombres, aunque afortunadamente pudo ser evacuado (15). El propio Gutiérrez dirá al Rey en 1778 con motivo de una gracia que le pide, que estuvo «en la guerra de Ytalia, desde el año 43 hasta que se verificó la paz; en el desalojo de los yngleses de Puerto Egmond; en la gran Malvina, el año de 70, de comandante de las tropas de desembarco, y **últimamente en la expedición de Argel, donde fue gravemente herido**». (16).

Es curioso que don Antonio tuviera casi siempre por enemigos a los ingleses y frente a ellos se encontró por tierra y mar. Y es igualmente notable que siempre le correspondiera al castellano recoger en los campos de batalla las espigas de la victoria. La historia merece ser contada no para deleitarnos con las derrotas británicas, sino para admirar el repetido valor y la infalible hidalguía de Gutiérrez González-Varona.

Tres acontecimientos estelares resaltamos en la trayectoria biográfica del ilustre militar arandino, cuya sucesión cronológica coincide con la ascendencia de grandeza de los hechos: Malvinas (1770), recuperación de Menorca (1781) y defensa de Tenerife (1797).

3. 1 Las Malvinas.

En 1769 Antonio Gutiérrez era ascendido a teniente coronel. Estamos en vísperas de una de las más hermosas páginas de su vida militar. El escenario y la ocasión fueron los siempre actuales y famosas Islas Malvinas. Prescindiendo de quién o quienes fueran los descubridores, lo cierto es que España siempre se ampararía en las bulas de Alejandro VI y el tratado de Tordesillas para reclamar sus derechos de propiedad y dominio. Las islas estuvieron prácticamente abandonadas hasta que en 1764 fueron ocupadas por Francia, que envió al célebre marino Bougainville, fundador de la factoría de Port-Louis en la isla oriental. Inglaterra, cada vez más obligada por la dinámica expansionista de su imperio, pensó, al salir de la Guerra de los Siete Años (1763), en establecer una cadena de bases estratégicas entre los océanos Atlántico y Pacífico. Uno de los puntos elegidos fue la Gran Malvina, a la que los británicos llaman Falkland, y Byron establecía la colonia de Port Egmon el 23 de enero de 1765.

España reclamó a Francia por la ocupación, alegando su derecho por estar dentro de la zona española reconocida por el tratado de Tordesillas de 1494, y Francia, aliada entonces de España por el Pacto de Familia, renunció, abonándose por España una indemnización a Bougainville en el año 1766. En 1767 España ocupó la isla oriental, estableciéndose la factoría de Puerto Soledad, y nombrándose un gobernador: el primero fue el marino Felipe Ruiz Puente, quien tomó posesión de las islas el 2 de abril de 1767. Sin embargo, se ignoraba la presencia de la factoría inglesa, pero ante los rumores de ella, hizo buscarla el Gobierno español, que envió órdenes al gobernador de Buenos Aires, el gran Bucarelli, para que evitara usurpaciones de los derechos de España al mismo tiempo que envió una escuadra bajo Juan Ignacio Madariaga al Río de la Plata. **De España salieron algunas unidades como tropas de desembarco y su mando se dio al teniente coronel Gutiérrez.** Se envió una expedición de reconocimiento con la

(13) V. DE LA CRUZ, Op. cit., pág. 12.

(13 bis) En un documento de 1758 firma ya como capitán del Regimiento de Mallorca. (Vide ABAD ZAPATERO, «Apuntes para una historia de Aranda», Programa de Fiestas de 1986, pág. 68).

El expediente del General don Antonio Gutiérrez figura en el Índice de Vignau del A. H. N. de Madrid, pero no se conserva en el Archivo Histórico.

(14) F. LANUZA CANO, Op. cit., págs. 69-70; A. RUMEU DE ARMAS, Op. cit., pág. 840; P. ONTORIA OQUILLAS, «Don Antonio Gutiérrez, Teniente General en 1793» en «El Día», Tenerife, domingo 27 de agosto 1989, pág. 7 del suplemento «La Prensa del Domingo».

(15) V. DE LA CRUZ, Op. cit., pág. 13; MARQUES DE LOZOYA, «Historia de España», Tomo V, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1969, págs. 313-316.

(16) Vide supra nota 12; P. SANZ ABAD, Op. cit., pág. 253.

(17) V. DE LA CRUZ, Op. cit., Págs. 12-13; MARQUES DE LOZOYA, Op. cit., págs. 316 y 407; P. ONTORIA OQUILLAS, «Triunfos del General Gutiérrez». En: «El Día», Tenerife, Jueves, 25 de julio 1985 pág. 48; DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA GUERRA. Director Gregorio López Muñiz. Editorial Gesta, Madrid 1954-1958. 13 tomos. Vide: tomo 2, págs. 86-87 s. v. ARGEL, Conquista y sitios de.

misión de calibrar la fuerza británica, bajo la autoridad de Fernando Rubaleava. Hallada la factoría inglesa, aseguró su jefe ser ya posesión británica, por descubrimiento —lo que no era cierto— y colonización, argumentos que Inglaterra oponía a los derechos exclusivos de España que basaba en las bulas de Alejandro VI. El informe de Felipe Ruiz Puentes era concluyente: habría pelea, pues Inglaterra tenía en Puerto Egmont tres fragatas artilladas con más de 56 cañones, un fuerte con ocho cañones y otra torre con artillería.

En abril de 1770 una fuerza española de cinco fragatas, al mando de un gran marino, Juan Ignacio Madariaga, salía de Montevideo hacia las Malvinas, reclamada por Bucarelli. Cuando los buques españoles llegaron a Puerto Egmont, Madariaga envió sendas cartas a los comandantes ingleses de mar y tierra invitándoles a abandonar aquellos lugares. Estos respondieron con insolencia, indicando que quienes debían desaparecer de allí eran los españoles. Madariaga habló con los oficiales, les ordenó prepararse y concedió a los ilegítimos ocupantes **quince minutos para evacuar Port Egmont. Antes que don Antonio y sus hombres desembarcaran, los ingleses ya se habían rendido. Era el 10 de mayo de 1770. Se firmó una capitulación generosa, que don Antonio, en funciones de coronel, matizó y ocuparon los baluartes y cuarteles británicos.** Se autorizó a los invasores a llevarse sus pertrechos no bélicos y a irse en formación, con tambor batiente y banderas desplegadas. **Pero Gutiérrez acordó que estas banderas fueran entregadas, tras el desfile, como prendas de victoria.** Y así se hizo. El hecho de que Inglaterra volviera a las Malvinas (1771) ya no fue responsabilidad del arandino. (17).

3. 2 Recuperación de Menorca.

Excepto dos breves paréntesis, uno francés (1756-63) y otro hispánico (1782-98), la mayor parte del siglo XVIII fue británico para Menorca, presencia inglesa en la isla, legalizada en el Tratado de Utrecht (1713). Al final de la década de los setenta, el ambiente europeo presagiaba graves tormentas. El origen próximo era la guerra de la independencia de los Estados Unidos contra Inglaterra, cuyos episodios tantas veces nos ha servido el cine. Carlos III ayudó generosamente a los insurrectos y Francia, deseosa de desquite, se adelantó reconociendo la independencia de los Estados Unidos (6 de febrero de 1778), lo que supuso hallarse en guerra contra Inglaterra. Estaba claro que por muchas razones, y entre otras por el maltratado Pacto de Familia, España la seguiría, como sucedió en mayo de 1780.

La guerra, en Europa, se centró en Gibraltar y Menorca, ocupada por los ingleses durante la Guerra de Sucesión y todavía no devuelta a España. **A don Antonio, ya con el grado de brigadier** (general de brigada), **le correspondió actuar en el frente balear a las órdenes del general Luis de Balbes Crillón**, (Louis des Balbis de Quiers de Crillon, duque de Mahón), francés que, disgustado con su país, ofreció su espada al rey Carlos. El 23 de julio de 1781 salió de Cádiz la flota de más de 70 buques y ocho mil hombres que debía recuperar la isla de Menorca. A principios de otoño fuerzas hispanofrancesas convergieron sobre Menorca, que fue reintegrada a la Patria tras la conquista de Mahón y la rendición del general inglés en 1782. Carlos III instituiría este día la **Pascua Militar** como expresión de júbilo por la recuperación de Menorca del poder de los ingleses y de regocijo por las ilusionadas esperanzas, nacidas de las gestiones por aquel entonces realizadas, de recuperar el Peñón de Gibraltar. La Paz de Versalles (septiembre de 1783) ratificaría la devolución.

(18) J. ALMIRANTE, «Bosquejo de la historia militar de España hasta fin del siglo XVIII». *Tomo IV. Sucesores de Rivadeneyra*, Madrid 1923 págs. 207-209; *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA GUERRA*, Ob. cit., tomo 9, Madrid 1958 pág. 565; V. DE LA CRUZ, Ob. cit., pág. 13; M. GODOY, Príncipe de la Paz: «Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón», *Edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano*. 2 vols., B.A.E. Madrid 1956. *Vide t. I, Cap. XXXVIII*, págs. 162-164; *MARQUES DE LOZOYA*, Ob. cit., págs. 306-308; P. ONTORIA OQUILLAS, Art. cit., pág. 48.

A poco de firmarse esta paz, el general Gutiérrez fue nombrado gobernador militar de Menorca. Seis años más tarde ascendía a mariscal de campo (general de división). Era una de las primeras figuras del ejército español y de él podía esperarse el laurel guerrero más reverdecido. Así sucedió: nombrado comandante general de las Islas Canarias, una de las claves estratégicas de nuestro imperio, y en **30 de enero de 1791** tomaba posesión de su cargo (18).

3. 3 Defensa de Tenerife.

Más conocida es la defensa de Tenerife al frente de la cual estuvo el general Gutiérrez y cuyo realce y transcendencia de la renombrada gesta proviene de la figura del vencido: **Nelson**, uno de los héroes británicos de mayor proyección universal, sufre la más grave de las derrotas en Tenerife.

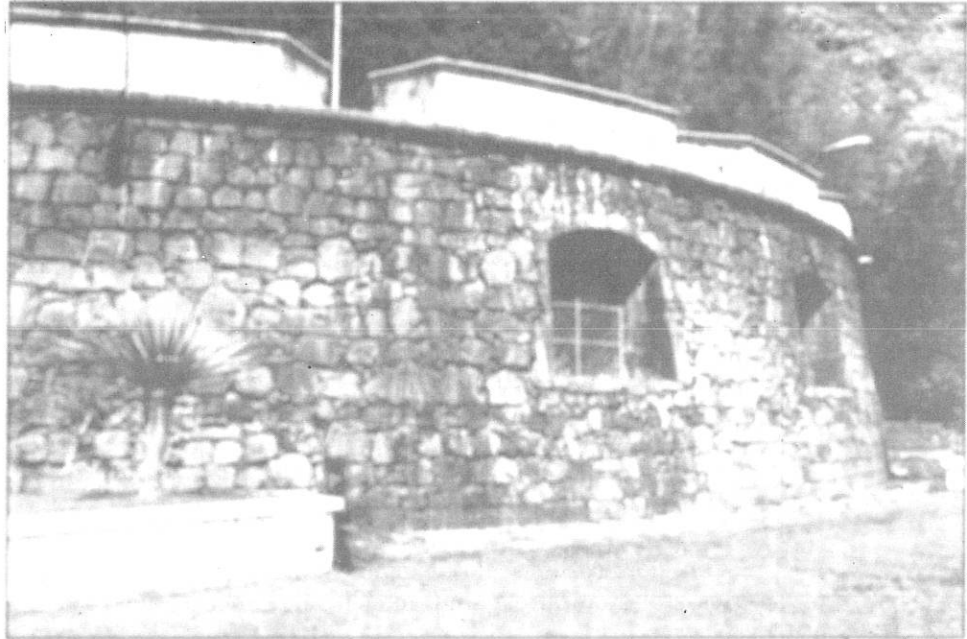
Una descripción y estudio detallado de los sucesos nos lo da el excelente historiador A. Rumeu de Armas en su obra **Piraterías y ataques navales a las Islas Canarias** y en la monumental obra de F. Lanuza Cano, **Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife**, están recopilados una serie de documentos esenciales para conocer el comportamiento y estrategia del general Gutiérrez. Sin descontar, claro está, el cronista José de Monteverde y Molina, que en las páginas de su **Relación circunstanciada** aparece un comportamiento encomiable del Comandante General don Antonio Gutiérrez. (19). A otro cronista moderno, autor de **Burgos, Capitanes Insignes**, seguimos en su verídico y aun lírico relato.

Con inteligencia y paciencia, Gutiérrez recorrió las Afortunadas Islas **disponiendo en cada lugar lo más conveniente para su defensa**, seguro de que no serían providencias en vano. Conocía perfectamente la política internacional y el papel que en ella representaba España y que con fatal periodicidad aparecía la alternativa de la guerra. Y no se equivocó. Europa se sobresaltaba con la Revolución francesa. El «antiguo régimen» no soportaba los aldabonazos de París, que conmovían las raíces milenarias de los pueblos. La ejecución de Luis XVI (21 de enero 1793) desbordó el frágil vaso en el que sobrenadaba la paz. España protestó en nombre de los mismos derechos que proclamaba la Revolución y ésta nos declaró la guerra (7 de marzo 1793) para «traer la libertad al clima más bello y al pueblo más magnánimo de Europa».

Guerra contra Francia. Gutiérrez cavilaba en su Capitanía de Canarias. Sus preocupaciones iban más lejos. En este mismo año es ascendido a teniente general. Es un hombre sesentón y solitario al que únicamente preocupa su deber. Consigue refuerzos y consciente de la importancia del puerto de Santa Cruz, de la isla de Tenerife, ordena fortificarlo con cuidado. Tras más de dos años de pelea, apenas sentida en Canarias, España y Francia firmaron la Paz de Basilea (el 22 de julio de 1795). El pintoresco y fementido Godoy se ganó el título de Príncipe de la Paz, que la liturgia guardaba hasta entonces para Jesucristo. Título que debió perder al año siguiente, cuando firmó con la República Francesa el Tratado de San Ildefonso, que era un Pacto de Familia, pero en mucha peor versión. Como primer paso amargo, Inglaterra nos declaró la guerra (6 octubre 1796)

Gutiérrez entendió que su hora había llegado, porque ya era demasiado fuerte la tentación que Inglaterra sentía por las Islas Canarias. La «soberbia Albión» buscaría cualquier ocasión propicia para ocupar militarmente las Islas. En enero del año siguiente (1797) llegó a Capitanía General una gravísima noticia: la escuadra española había sido derrotada en el Cabo San Vicente (14 febrero); y Cádiz estaba bloqueado. **Un nombre se pronunciaba con creciente admiración, el de sir Horacio Nelson, almirante británico.**

(19) J. DE MONTEVERDE Y MOLINA, «Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por la escuadra inglesa, al mando del contralmirante Horacio Nelson». Introducción de Enrique Rumeu Palazuelos. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife 1987; A. GUIMERA RAVINA, «Dos relaciones sobre el ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife», en «Anuario de Estudios Atlánticos» n.º 27 (1981) págs. 209-238.



Vista actual del castillo de Paso Alto.

El primer aviso lo tuvo Gutiérrez en la noche del 18 de abril, cuando el marino inglés Bowen, en un audaz golpe de mano, capturó una fragata española en el mismo Puerto de Santa Cruz. Pocas noches después el astuto Bowen repitió la suerte, asaltando y llevándose los 145 tripulantes del bergantín francés que después soltaría. El 22 de julio amaneció ante el Puerto y fuertes de Santa Cruz una división naval inglesa, mandada por Nelson, cuya valía alcanza cotas de mito y leyenda. Enfila 193 cañones contra la plaza y envía una carta al Capitán General Gutiérrez: «Dentro de media hora espero la aceptación o el rechazo de mi propuesta: Deberán entregarme los fuertes de la plaza... La guarnición depondrá sus armas... Espero que lo admitáis, de lo contrario destruiré Santa Cruz con las bomas de mis cañones».

El arandino no se dignó contestar y colocó a sus soldados y a los milicianos isleños en sus puestos; aprestó los 96 cañones de la plaza. Nelson conocía bien las defensas españolas por un desertor chino y aquella noche dispuso un desembarco para ocupar el fuerte de Paso Alto, clave de la resistencia española. Allí se estrelló la columna británica, que hubo de ser reembarcada a toda prisa. Nelson amagó entonces una retirada, pero en la noche del 24 volvió sobre la codiciada presa. Desde su puesto de mando, aquella noche escribió a un amigo: «Esta noche, yo, humilde como soy, tomaré el mando de todas las fuerzas destinadas a desembarcar bajo el fuego de las baterías de la ciudad y mañana, probablemente, será coronada mi cabeza con laureles o con cipreses»...

A aquella misma hora, Gutiérrez reunió a sus oficiales y, tras repasar las medidas y las órdenes, añadió: «Por mis años, soy el más antiguo de los combatientes y, por ello, reclamo el honor del primer puesto en la lucha para ofrendar mi vida por la Patria»... Por fortuna, ni los laureles ni los cipreses coronaron a Nelson ni a Gutiérrez le fue exigida la vida. Los hechos fueron durísimos y confirmaron la alta calidad de los contendientes.

Antes del alba, las lanchas británicas, empujadas con remos forrados de saco para chapotear menos, desembarcaron en las playas de Barranco y de Carnicerías fuertes

contingentes invasores. Nelson iba con ellos; antes de desembarcar, un certero disparo del cañón «Tigre», manejado por nuestros artilleros, arrancó un brazo del almirante, que hubo de ser evacuado al buque insignia «Teseo». Otro cañonazo español hundió al «Cutter-Fox» con todos sus hombres. No obstante estos y otros descalabros, la operación continúa y dos columnas inglesas convergen sobre Santa Cruz. Hubo momentos de feroz lucha a la bayoneta y cuando el enemigo ocupó el convento de Santo Domingo, el inglés concedió a Gutiérrez **dos minutos** para rendirse. El arandino respondió que aún le quedaban balas, pólvora y soldados. Los combates siguieron hasta después del amanecer y llegó a correrse la voz, pronto desmentida, de que el Comandante General había muerto al frente de sus soldados, (19 bis). Sí murieron el coronel de La Laguna y otros 29 españoles.

Ante la feroz resistencia, el comandante jefe de los desembarcados, Samuel Hood, viendo que Nelson nada podía hacer por sus marinos, alzó bandera blanca y pidió cuartel. Gutiérrez fue magnánimo: los ingleses reembarcarían con todas sus armas, jurando «por su honor» no volver a atacar a las Islas Canarias. En ella dejaba 266 muertos y 123 heridos, que fueron hidalgamente atendidos.

Tan glorioso episodio terminó con los **mensajes que se cruzaron el almirante inglés y el general español**, modelos de caballerosidad:

«Señor: No puedo separarme de esta isla sin dar a V. E. las más sinceras gracias para conmigo, por la humanidad con los heridos nuestros que tuvieron en su poder o bajo su cuidado, y por su generosidad para con todos los que fueron desembarcados, lo cual no dejaré de hacer presente a mi Soberano y espero poder con el tiempo asegurar a V. E., personalmente, cuánto soy de V. E. obediente y humilde servidor. HORACIO NELSON.

P. D. Suplico a V. E. me haga el honor de admitir una barrica de cerveza y queso.—Sr. D. ANTONIO GUTIERREZ, Comandante General de las Islas Canarias».

El General dictó y firmó la siguiente contestación:

«Muy Sr. mío, de mi mayor atención: Con mucho gusto he recibido la apreciable de V. E., efecto de su generosidad y buen modo de pensar, pues de mi parte considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo que la humanidad le dicta, y a esto se reduce lo que yo he hecho para con los heridos y para con los demás que desembarcaron, a quienes debía considerar como hermanos desde el instante que concluyó el combate.

Si en el estado a que ha conducido a V. E. la siempre incierta suerte de la guerra pudiera yo, o cualquiera de los efectos que esta isla produce, serle de alguna utilidad o alivio, ésta sería para mí una verdadera complacencia, y espero admitirá V. E. un par de limetones de vino, que creo no sea lo peor que produce. Será me de mucha satisfacción tratar personalmente, cuando las circunstancias lo permitan, a un sujeto de tan dignas y recomendables prendas como V. E. manifiesta, y entretanto ruego a Dios guarde su vida por largos y felices años.—Santa Cruz de Tenerife, 26 de julio de 1797.—B. L. M. su más seguro servidor, D. ANTONIO GUTIERREZ

P. D. Recibí y aprecio la cerveza y queso con que V. se ha servido favorecerme. Recomiendo a V. S. la instancia de los franceses que le habrá hecho presente Trowbridge a nombre mío.—Sr. Almirante D. HORACIO NELSON.

(19 bis) J. VELAZQUEZ MENDEZ, «El Comandante General don Antonio Gutiérrez padecía de asma», en «El Día», Tenerife, domingo 29 de enero de 1989, pág. 8 del suplemento «la Prensa del Domingo».

Tan noblemente acabaron las ansias británicas sobre las españolísimas Canarias. El General Gutiérrez fue premiado con el hábito de caballero de la Orden de Alcántara y su prestigio quedó afianzado en los anales de nuestros ejércitos. (20).

3. 3. 1 Crítica de la estrategia del General Gutiérrez

La defensa de Tenerife o el intento de desembarco y conquista de Santa Cruz de Tenerife se ha estudiado en muchas ocasiones y de distinto punto de vista. Para los historiadores ingleses fue un suceso de relativa importancia, que no deslustró la gloria ni las hazañas de Nelson, mientras que los españoles lo destacan fervorosamente, llegándose a afirmar que «es la página más gloriosa de la historia canaria desde su incorporación a España». (21).

Esta gloriosa gesta debe considerarse como una **victoria compartida por los Nivarios que han tenido la gloria de derrotar a un enemigo poco acostumbrado a ser vencido**, según el propio **sentir del General Gutiérrez** al historiador J. de Viera y Clavijo (22). Pero victoria compartida con el principal artífice, Gutiérrez, ya que **el triunfo que los valientes Nivarios han conseguido es bajo su mando y, consiguientemente, bajo su pericia militar y previsión de los acontecimientos** (23). El éxito será de todos y de cada uno, pero guardando jerarquías: a don Antonio le corresponderá el triunfo en cuanto jefe supremo de la defensa. Para que el fiel de la balanza esté equilibrado en la bipartita victoria compartida habrá que ser ecuanimes y dar a cada uno lo suyo; es decir, juzgar equitativamente las distintas partes. ¿Cómo desempeñó su papel el Comandante General Gutiérrez?

(20) V. DE LA CRUZ, Ob. cit., págs. 13-17; P. SANZ ABAD, Ob. cit., págs. 253-54.

(21) MARQUES DE LOZOYA, Ob. cit., pág. 355.

(22) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pág. 190.

(23) *Ibidem* pág. 643. Vide pág. 193: «Hombre modesto el General Gutiérrez no quiso acaparar para él la gloria de la victoria, y dio cuenta a S. M. de la actuación de cuantas autoridades contribuyeron a lograrla» y pág. 203 «como para el General Gutiérrez todos habían contribuido al feliz éxito del resultado obtenido, elevó a S. M. una propuesta de recompensas, en la que figuraba, si no toda la guarnición, sí la mayor parte de ella».

(24) A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 837, notas (104) y (105); Vide J. PEREZ ORTEGA, «La Conquista de Canarias», Santa Cruz de Tenerife 1986, págs. 224-229, donde razona e interpreta la estrategia y pericia militar del General Gutiérrez de manera fidedigna.

(25) F. LANUZA CANO, Ob. cit., Págs. 205 y 207.

(26) E. RUMEU PALAZUELOS, Ob. cit., pág. sin numerar.

No se puede marginar la personalidad de Gutiérrez con el adjetivo de inepto por el hecho de querer resaltar las gestas del pueblo rebajando los méritos de sus dirigentes. Este criterio lo han seguido **autores canarios** al negarle las cualidades de bizarría y pericia militar, apostrofándole unos de «poco versado en asuntos de armas» y de ser «débil e irresoluto ante el peligro», y otros de «falta de serenidad en los críticos momentos de la lucha» y de estar poseído del «aturdimiento propio de un bisono». **Ninguno de estos juicios se apoya en el testimonio de algún contemporáneo, llámese cronista particular u oficial** (24). Existen habladurías y difamaciones vertidas por Francisco Fierro contra la Plana Mayor que no afectan al comandante Gutiérrez, al cual «los franceses lo elogian, que a pesar de sus años estuvo en el muelle hasta que lo retiraron» (25).

El marino inglés salió de la batalla, con la pérdida de un brazo, pero conservó la aureola de valiente; el otro protagonista, el español, se vió envuelto en inexactos e ingratos comentarios sobre su debilidad y falta de ánimo. Aun las magnánimas muestras que manifestó en las capitulaciones han sido mal interpretadas (26).

Cierta «Nelsonfilia» ha sido negligente en admirar y exaltar las virtudes castrenses del Comandante General Gutiérrez. Realmente el realce y transcendencia de la renombrada gesta proviene de la figura del vencido, Nelson; pero también hay que resaltar la maestría y pericia militar del General Gutiérrez, que sus contemporáneos ya pudieron elogiar. Así, reunido el Cabildo el día 28 de julio de 1797, acordó «se escriba a Su Excelencia por Diputación, dándole las enhorabuenas por el feliz éxito de la acción, y las más expresivas gracias por las providencias que tan oportunamente dio para su logro». Dos días después, **el Cabildo** dio cumplimiento al anterior acuerdo, al mismo tiempo que **hacía grandes elogios de su persona y pericia militar**. (27).

El historiador Viera y Clavijo dirá que «**habiendo apreciado siempre las prendas que en la persona de V. E. concurren, tiene hoy la imponderable satisfacción de verlas tan gloriosamente laureadas con la completa victoria que ha sabido obtener de los orgullosos enemigos de la Corona**». (28).

deudo como doy lo
 que me lo mpan
 fuer. Sena. para
 io las Leyes de mi favor con lo y
 prohibe en forma. Si testimonio
 yo en esta Villa Puente y Varca de Sa
 Santiago Ysto de tenente a cinco de
 noventa y ocho años. Yo el Com. de guerra y el un
 Francisco Esc. p. al crumero y de guerra de y sea con
 en, an lo dipo y firmo en ante en las Casas de su habita
 cion siendo testigos el Cap. de millicias D. Guillelmo de
 de la Reyes Secretario de este Gobierno y Com. de
 D. Domingo Perdomo ten. de Artill. y D. Juan de la Cruz
 vecinos de esta Plaza =

D. Antonio Gutiérrez

Ante

Miguel Varca
 Com. de guerra y el un

En esta Villa Puente y Varca de Sa
 tiago de Fern. a diez y nueve de Fern. de m.
 noventa y ocho años, por ante mi
 por. in. de ver. de non Rodrigo y vecino

Rúbrica de Don Antonio Gutiérrez, en un documento de otorgación de poderes.

La felicitación del rey la recibió Gutiérrez por mediación del Príncipe de la Paz, quien le decía: «Ha sido muy del aprecio de S. M. la conducta de V. E. en esta ocasión, y no dejará de manifestarle su generosa gratitud» (29).

A. Rumeu de Armas llega a la conclusión de que el comandante general don Antonio Gutiérrez con sus **medidas de precaución** se reveló como un **experto soldado**, que supo sacar todo el provecho posible de las fuerzas bajo su mando, y un **diligente gobernante**, atento con paternal desvelo al bien de su pueblo. Obliga la justicia a reconocer que cuantas medidas dictó desde la iniciación de las hostilidades estaban inspiradas por un sabio criterio, que utilizó las fuerzas a sus órdenes con extraordinaria habilidad, que supo disponer la defensa con pericia, que mostró singular entereza frente a las intimaciones de rendición del invasor, y que fue **magnánimo** con el enemigo vencido, hasta rayar por encima de lo acostumbrado en las guerras (30). Quizá ésta sea la única censura que pueda dirigírsele, y que se le ha dirigido, si es que la virtud de la magnanimidad puede ser censurada en un jefe militar. Con ello es indudable que restó brillo a la operación militar, que pudo acabar con la rendición absoluta de las tropas inglesas desembarcadas en la madrugada del 25 de julio de 1797; pero el trato humanitario desinteresado, liberal y cortés que dio a los vencidos granjeó a él y a la isla que mandaba la admiración de toda Inglaterra y supuso de rechazo honores y ventajas para los vencedores. Nelson, lleno de admiración, se ofreció a llevar por sí mismo a Cádiz el parte de su derrota, y lleno de agradecimiento prometió al abandonarla que no sería molestada la isla por las flotas de Inglaterra mientras durase la contienda entablada (31).

El encargado del despacho de la Guerra, don Juan Manuel Alvarez, le preguntó al general Gutiérrez en un oficio dirigido el 22 de agosto de 1797 por «**las circunstancias** que le movieron a capitular con los comandantes ingleses en la forma que lo hizo y a no embarazar o perseguir a las tropas en su reembarco». Aunque desconocemos la respuesta del general Gutiérrez de las circunstancias o razones que le movieron a firmar aquella capitulación tan benigna para los británicos, es muy verosímil que fuesen las que aduce en su obra Lanuza Cano (32). No obstante, ya desde un principio las habladurías achacaron la culpa a la Plana mayor de que el Comandante firmase unas capitulaciones tan benignas. Ignoramos cuáles fuesen las razones que alegase la Plana Mayor para convencer al Comandante General Gutiérrez, pero las capitulaciones se consideraban indecorosas y que, tal vez, originaron un descontento general que crearía la leyenda adversa de la ineptitud de Gutiérrez (33).

3. 3.2 El General Gutiérrez, Caballero de Alcántara

Es con motivo de la victoria del 25 de julio de 1797 cuando se premia y condecora al general Gutiérrez con el hábito de caballero de la Orden de Alcántara (34). Pero desde el triunfo hasta que pudo lucir sobre su pecho la verde venera transcurrió un largo período de casi un año y medio, durante el cual se sucedieron diversos pasos para su consecución. (35).

Cuando el comandante general de Canarias dio cuenta a S. M. del éxito alcanzado sobre la escuadra inglesa, suplicaba al Príncipe de la Paz y al Ministro de la Guerra, por cuya doble vía remitió su relato circunstancial a Carlos IV, que inclinasen el piadoso ánimo del Rey para que amparase a las pobres viudas y huérfanos que relacionaba. Por otra parte como para el general Gutiérrez todos habían contribuido al feliz éxito, elevó también a S. M. con fecha **3 de agosto de 1797** una propuesta de recompensas en la que figuraba, si no toda la guarnición, sí la mayor parte de ella (36).

Con fecha **22 de agosto de 1797** —día en que recibió el primer parte que dio el comandante general que llevó Nelson hasta Cádiz—, el Rey felicitaba a Gutiérrez a través del Príncipe de la Paz, quien le decía: «Ha sido muy del aprecio de S. M. la conducta

(27) F. LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 188, 623 y 625-627. «Persuadida esta sala de que una victoria tan completa se ha debido al celo, animosidad y acertadas disposiciones del Excmo. Sr. Comandante General Don Antonio Gutiérrez» (pág. 623).

(28) Ibidem págs. 189-190; Vide V. DE J. BLANCO, «Breve edición histórica de las Islas Canarias», Editorial Rueda, Madrid 1983 pág. 315; P. ONTORIA OQUILLAS, Felicitación de Viera y Clavijo al general Gutiérrez, En: «La Prensa del Domingo», (Suplemento Dominical de «El Día»), Tenerife, domingo 24 de julio 1988, pág. 5.

(29) Ibidem pág. 645.

(30) A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., págs. 836-837. Vide Relación Circunstanciada, ob. cit., 8, 11-12, 25, 31 y 36, donde Gutiérrez demuestra sus dotes de mando y entereza de ánimo.

(31) F. LANUZA CANO, Ob. cit., pág. 187; A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 838.

(32) Ibidem páginas 192-193.

(33) LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 205-206 y 735-736, Carta de don Francisco Fierro a su paisano don Patricio Madán en donde dice: «...y lo más malo es el que la Plana Mayor se acollonase y persuadiesen al comandante firmase unas capitulaciones que aquí miran como indecorosas, por haberles permitido sacar las armas cuando estaban los milicianos con rozaderas por falta de fusiles».

de V. E. en esta ocasión, y no dejará de manifestarle su generosa gratitud» (37).

A la carta del general Gutiérrez de propuesta de ascenso general y recompensas al Ministro de la Guerra contestó con un escrito el **8 de octubre de 1797** que entre otras cosas dice: «El Rey se ha enterado de quanto V. E. dice con fecha 3 de agosto último relativo al ataque que hicieron los ingleses a esa isla el 25 de julio anterior, como del feliz éxito con que fueron rechazados; y **satisfecho S. M. de las acertadas providencias que para su logro tomó V. E. me manda manifestárselo en su Real nombre como el aprecio que le merece este servicio; ...y que V. E. diga si le acomoda pensión o encomienda para concederle una de estas dos gracias**». (38).

Mientras tanto para aligerar los trámites otorga poder a su hermano Pedro Gutiérrez, vecino de la Villa y Corte de Madrid y Contador General del Supremo Consejo de la Inquisición, con fecha **11 de diciembre de 1797** ante el escribano público y de guerra don Miguel Sansón. (39).

De nuevo el general Gutiérrez escribe el **14 de diciembre de 1797** al Ministro de la Guerra, que en su anterior escrito le pedía algunas aclaraciones, y aprovechó para decirle que **él prefería encomienda a pensión**. Con la misma fecha se lo comunicaba también al Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy. (40).

El día **5 de junio de 1798** verificaba otra otorgación de poderes a favor de su hermano Pedro Gutiérrez para que reciba el hábito y encomienda de la Orden de Alcántara cuando tuviere lugar. (41).

Como consecuencia de todo esto, el presidente del Consejo de las Ordenes Militares recibió un comunicado de palacio de fecha **23 de agosto de 1798** dándole cuenta de la concesión de la Encomienda del Esparragal a Gutiérrez y otro análogo Gutiérrez al que contestó con fecha **10 de octubre** del mismo año. (42).

Como símbolo de la victoria obtenida sobre la escuadra inglesa, a don Antonio Gutiérrez se le recompensó con la Encomienda del Esparragal, en la Orden Militar de Alcántara dándose el **23 de octubre de 1798** el **decreto** para que se **iniciasen las pruebas necesarias** para poder lucir sobre su pecho la verde venera. El resultado de tales pruebas fue satisfactorio, pues don Antonio Gutiérrez pertenecía a una familia de limpio linaje. En consecuencia, el **7 de enero de 1799**, el comandante general de Canarias fue caballero de la Orden de Alcántara (43). Su expediente de ingreso en la Orden de Alcántara se conserva en el Archivo Histórico Nacional, año 1799, exp. núm. 680. Un sobrino suyo, Francisco Gutiérrez Ordóñez, hijo de su hermano Pedro, ingresó en la Orden de Alcántara, siendo designado comendador de Esparragal a la muerte de su tío Antonio (44). La venera la dejaba a su hermano don Francisco Gutiérrez, presbítero, residente en Madrid, según consta en su testamento. «Lego a mi hermano el presbítero don Francisco Gutiérrez, la venera del hábito de Alcántara destinado para mi uso, por la voluntad que S. M. ha tenido de hacerme merced de hábito en dicha Real Orden Militar de Alcántara».

3. 3. 3 COMPOSICIONES POETICAS AL GENERAL GUTIERREZ

Muchos han sido los poetas que han cantado las hazañas del 25 de julio, dedicando algunos de sus versos al General Gutiérrez. A través de todo el siglo XIX los vates canarios celebran la **derrota de Nelson**, brillante hecho de armas que tuvo su primer cantor a **José de Viera y Clavijo**, contemporáneo del suceso, en su **Oda a la victoria sobre Nelson**. (45). En esta oda, el famoso autor de la Historia de Canarias, califica a Gutiérrez de «**Prudente Ulises**» y «**Néstor esforzado**».

Entre todo lo que el siglo XIX realizó en memoria de la efemérides del 25 de julio de 1797, destácase la celebración del primer centenario de la gloriosa jornada, de

(34) P. ONTORIA OQUILLAS, «El general Antonio Gutiérrez, Caballero de Alcántara», En: «El Día», Tenerife, viernes 25 de julio de 1986, pág. 27.

(35) Algún cuadro del Comandante General D. Antonio Gutiérrez portan la Cruz de la Orden de Santiago y pueden inducir al error de que perteneciera a esa Orden en lugar de la de Alcántara. Vide M. A. ALLOZA MORENO, «La pintura en Canarias en el siglo XIX.» Aula de Cultura de Tenerife, Madrid 1981, págs. 116, 119, 251 y 334, ilustraciones 22 y 23. A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 841.

(36) F. LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 203, 405-406, 719-722. A. RUMEU DE ARMAS, Op. cit., III, págs. 934-936.

(37) Ibidem págs. 190 y 645.

(38) Ibidem págs. 723-724.

(39) P. ONTORIA OQUILLAS, «Referencias documentales del General Gutiérrez», En: «El Día», Tenerife, domingo 27 de diciembre 1987, pág. 5 del Suplemento Día de Fiesta.

(40) F. LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 205, 727 y 729.

(41) P. ONTORIA OQUILLAS, Referencias documentales del General Gutiérrez. En: «El Día», Tenerife, sábado 25 de julio de 1987 pág. 45.

(42) F. LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 205, 731 y 733.

(43) Ibidem págs. 207-208.

(44) A. RUMEU DE ARMAS, Ob. cit., pág. 839-840

transcendencia no sólo isleña sino también nacional. Los periódicos «**Diario de Tenerife**» y «**Cronista de Tenerife**» publicaron sendos números extraordinarios así como «**El Liberal de Tenerife**» y «**La Opinión**». Pero lo más importante para la historia del episodio fue el certamen literario del Gabinete Instructivo, en el que se premiaron las octavas reales de Antonio Zerolo **Nelson en Tenerife**, y las liras **Amor patrio**, de Guillermo Perera y Alvarez, y los trabajos de investigación histórica titulados **Narración de la tercera victoria del Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la flota de Inglaterra**, de Leopoldo Pedreira, y **La derrota de Horacio Nelson. Narración histórico-crítica de la defensa del Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife en julio de 1797**, de Mario Arocena (46). En 1897 publicáronse los trabajos premiados en un volumen, con las bases del certamen y el acto del Jurado calificador (47).

En el extraordinario del **Diario de Tenerife** (pág. 26) y **El Liberal de Tenerife** (pág. 2) aparece el siguiente soneto de José Tabares y Bartlett (1860-1921):

**EL GENERAL GUTIERREZ.
Á TENERIFE.
(ECOS DE ULTRA-TUMBA)**

*A través de los años más hermoso
llega hasta mí, pretérito soldado,
tu grito de ¡victoria!, pueblo amado,
en las ondas del éter luminoso.*

*Conmigo están en círculo glorioso
todos tus héroes, y el Bretón osado
que convirtió en sepulcro el mar airado
de cerca nos atisba silencioso...*

*Contempla el festival que conmemora
el valor de Nivaria y la hidalguía
con altivez de ingenuidad mezclada;*

*y, tanto el heroísmo le enamora,
que su propia derrota aplaudiría:
¡pero tiene la diestra mutilada!...*

En una colección de obras de poesías manuscritas de 27 de abril de 1858 compuestas por los ingenios canarios para celebrar la noche del 24 al 25 de julio de 1797, contra la escuadra inglesa a cargo del contralmirante barón Horacio Nelson destinado a saquear la plaza de Santa Cruz, y en elogio a algunos particulares que se distinguieron en la defensa, podemos leer este soneto al general Gutiérrez dedicado (48).

*El que a Neptuno el Centro arrebatando
dar pretende la luz al mar primero
con escuadras inmensas orgullosos
a Brest, Dunquerque y Cádiz blanqueando*

*El que en Cabo y Ceilán triunfando
fija su pabellón y victorioso
y corre las Antillas presuroso
Islas a Holanda y al francés tomando*

*De Cádiz a Canarias conducido
con altas naves y escogidas gentes
invade, Santa Cruz, bate aguerrido*

*Bombea, tira, asalta y justamente
por los Canarios es roto y vencido
mandados por el Gutiérrez el Valiente.*

(45) «A la victoria conseguida por las armas de la Isla de Tenerife, mandadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Gutiérrez, Teniente General de los Rs. Ejércitos, la noche del 24 al 25 de julio, año de 1797, contra la escuadra inglesa del Contralmirante Horacio Nelson, destinada a saquear la Plaza de Santa Cruz, la Musa de la Historia inspira al autor de la de Canarias la siguiente Oda. Con licencia en la ciudad de La Laguna, por Miguel Bozzanti, Impresor de la Real Sociedad de la Isla de Tenerife, s.a. (1797).

(46) S. PADRON ACOSTA, «Los héroes de la derrota de Nelson», en *Revista de Historia Canaria* núm. 82-83 (1948) pp. 184-202.

(47) «Recuerdo del Centenario. Trabajos que han obtenido premios en el Certamen abierto por el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife para conmemorar el primer centenario de la gloriosa victoria alcanzada por el Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1797». *Imprenta Isleña*, 1897.

(48) C. GARCIA GARCIA, «Poesías inéditas sobre la gesta del 25 de julio de 1797», en «*EL Día*», Tenerife, domingo 24 de julio de 1988, pág. 32.

Compuesta por don Francisco Vigil y Gutiérrez, Oydor de la Real Audiencia, al valor con que el Excmo. Sr. D. Antonio Gutiérrez, Teniente General de los Reales Ejércitos y Comandante General destas Islas.

El autor de la primera historia de Santa Cruz de Tenerife, J. D. Dugour, recoge en sus «Apuntes» los versos que la musa popular compuso y que circularon por nuestra isla, con la muerte del General invicto (49). Es la maravillosa décima o espinela que transcribimos como colofón o remate de nuestro trabajo: **Expiró, gran confusión;** / murió, desgracia fatal,...

No son muchos los poemas, que hemos localizado, dedicados al general Gutiérrez, pero sirven de testimonio y probablemente podrían ampliarse en nuevas consultas e investigaciones.

No está de más recordar que **don Antonio Gutiérrez** era un hombre **versado en letras** y según Dugour «su estilo era conciso, sin dejar de ser por eso elegante y florido. Poníasele en parangón con el Ilmo. Sr. Tavira, lumbrera, a la sazón, de nuestras islas. Sin embargo, si nos hemos de atener a las notas de sus contemporáneos, vemos que aborrecía la pluma y los médicos» (50). Algún libelista ha llegado a escribir la sandez que cuando el ataque de Nelson «su gobernador no sabía leer ni su secretario escribir» (51), pero también el periodiquito **Le petit français illustré** decía en agosto de 1892 que «una bala francesa había roto un brazo de Nelson en Santa Cruz de Tenerife» (52). ¡El chauvinismo hace proferir memeces!

IV.—SEPULTURA EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION

Después de los sucesos que tanta gloria dieron al pueblo tinerfeño, don Antonio Gutiérrez procuró **perfeccionar las fortificaciones** (53) con las tropas que, después de denegadas en repetidas ocasiones, llegaron en enero de 1799 a Santa Cruz y a tomar cuantas medidas habían de conducir a una mayor instrucción de las mismas. Con tal objeto dictó un **bando** en el que se describían las principales obligaciones de un militar en tiempo de guerra. Este bando, antes de publicarse, pasó a manos del auditor de guerra don Vicente María Patiño para que hiciese un informe con parecer, y como el auditor lo encontró conforme a razón y con arreglo a la ordenanza se publicó. Sin embargo, poco más adelante, queriendo proporcionar los alivios compatibles con las circunstancias de entonces suavizó las disposiciones del bando con una orden adicional, que remitió en forma de **circular** a todos los jefes del Cuerpo (54).

Pidió en repetidas instancias que se le concediera destino para la Península, pero cuando apareció la licencia en R. O. de 25 de mayo de 1799 ya hacía diez días que había muerto (55). El 21 de abril de 1799 se sintió enfermo y en seguida **sufrió un ataque de parálisis** y su gravedad fue tan inminente, que el día siguiente se le administró la extremaunción. Aunque mejoró un poco, su estado no le permitía ocuparse de nada, por lo cual, el día 26 de aquel mes, entregó el mando a don José Perlasca, que era gobernador de la plaza desde el año anterior. A pesar de la atención con que fue asistido **moría el 15 de mayo de 1799**, cuando acababa de cumplir los setenta años, en el número veintisiete de la calle de San José de Santa Cruz de Tenerife(56).

Otorgó testamento militar el 22 de abril de 1799, siendo abierto en virtud del oportuno auto, proveído en 16 de mayo por don José Perlasca, con parecer del auditor don Vicente Patiño, en cuya primera de las disposiciones dice:

«Primeramente encomiendo mi Alma a Dios Ntro. Sr., que de la nada la crió, y el cuerpo, a la tierra, de que fue formado; el qual, hecho cadáver, mando **se sepulte en la Iglesia Parroquial de esta Plaza de Santa Cruz, y que mi funeral y entierro, con lo**

(49) J. D. Dugour, Op. cit., pág. 173.

(50) Ibidem pág. 144; Vide «Recuerdo del Centenario», op. cit., pág. 213.

(51) J. ARAGO, «Sournirs d'un aveugle. Voyage autour du monde», París, 1860, tomo I, pág. 26. Vide A. RUMEU DE ARMAS, Op. cit., pág. 837, nota 105.

(52) Citado en el número extraordinario del «Diario de Tenerife», pág. 29

demás a él anexo, lo hagan sin fausto y con sólo la precisa decencia, a excepción de que quiero y es mi voluntad que inmediatamente se verifique mi fallecimiento manden decir y aplicar por mi alma quatrocientas misas rezadas, que distribuirán entre los sacerdotes de esta dicha Iglesia Parroquial y los dos conventos de los Patriarcas Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís de esta referida Plaza, pagándose de limosna por cada una cinco rs. vn. de Castilla».(57).

Sin fausto y con sólo la precisa decencia fue enterrado su cadáver en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz, según consta en su acta de defunción en el archivo parroquial **Libro 14 de defunciones**, fol. 104 (58), y cuya lápida, de no ha muchos años, podemos leer en la capilla de Santiago:

En esta Capilla del Apóstol Santiago
Reposan en la Paz del Señor
Los restos mortales del
Caballero de Alcántara

Excmo. Sr.

DON ANTONIO GUTIERREZ DE OTERO Y SANTALLANA

Teniente General de los Reales Ejércitos
Gobernador y Comandante General
de las Islas Canarias
Defensor de este Puerto y Plaza
de

Santa Cruz de Santiago de Tenerife
y vencedor en el ataque
de la escuadra inglesa

Mandada por el Almirante Horacio Nelson
El día 25 de Julio de MDCCXCVII.

Nació el 8-5-1729

Murió el 14-5-1799

Don Antonio Gutiérrez, Comandante General de las Islas Canarias, hombre de bien y en cuyas sencillas palabras está hecho su mayor elogio, se había granjeado la voluntad de los canarios (59), y él día de su muerte una copla brotó de algún poeta del pueblo:

*«Expiró, gran confusión,
murió, desgracia fatal,
el invicto general
Gutiérrez, el campeón;
Tenerife en oblación
sus lágrimas le tributa.
Epoca hará sin disputa
entre sus predecesores
hasta que sus sucesores
la eclipsen con su conducta».*

La fama y mito de Nelson ha eclipsado y relegado el valor, la hombría, magnanimidad y triunfo del Comandante General Gutiérrez (60), cuya conducta fue calificada por el almirante inglés de «generosa y noble».

(53) M. RODRIGUEZ MESA, «Un canario al servicio de Carlos III, José de Bethancourt y Castro», Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife 1988, págs. 116-117.

(54) F. LANUZA CANO, Ob. cit., Págs. 211-212.

(55) F. M. DE LEON, «Apuntes para la Historia de las Islas Canarias, 1776-1868», Introducción de Marcos Guimerá Peraza y notas de Alejandro Cioranescu, Aula de Cultura de Tenerife, 1966, pág. 58.

(56) F. LANUZA CANO, Ob. cit., págs. 72, 212 y 216; S. SIERRA MURIEL, Ob. cit., pág. 8 sin numerar.

(57) F. LANUZA CANO, ob. cit., págs. 212-215; F. M. DE LEON, Ob. cit., pág. 58 nota (2).

(58) F. LANUZA CANO, ob. cit., 287; A. RUMEU DE ARMAS, ob. cit., 741 nota (63). El acta de defunción pone la muerte el 15 de mayo, mientras que los autores ponen el día 14, lo mismo que la lápida sepulcral.

(59) VIERA Y CLAVIJO: «De la isleña milicia, procura hacer la fama sempiterna, y aplaude la pericia del General feliz que la gobierna, del Gutiérrez amado prudente Ulises, Néstor esforzado».

cfr. C. GARCIA GARCIA, «Poesías inéditas sobre la gesta del 25 de julio de 1797», En: «El Día», Tenerife, domingo 24 de julio 1988, pág. 32.

(60) A. MURIEL, «Historia de Carlos IV», Edición y Estudio preliminar D. Carlos Seco Serrano, 2 vols. B.A.E., Madrid 1959, t. I., pp.308-309.

